



DON PEDRO DE EZCURRA, MINISTRO DE AGRICULTURA

ciones sanitarias para los ganados; reglamentación y protección del trabajo, con objeto de impulsar la corriente inmigratoria, y una legislación minera, que reclamaban los yacimientos petrolíferos recién descubiertos.

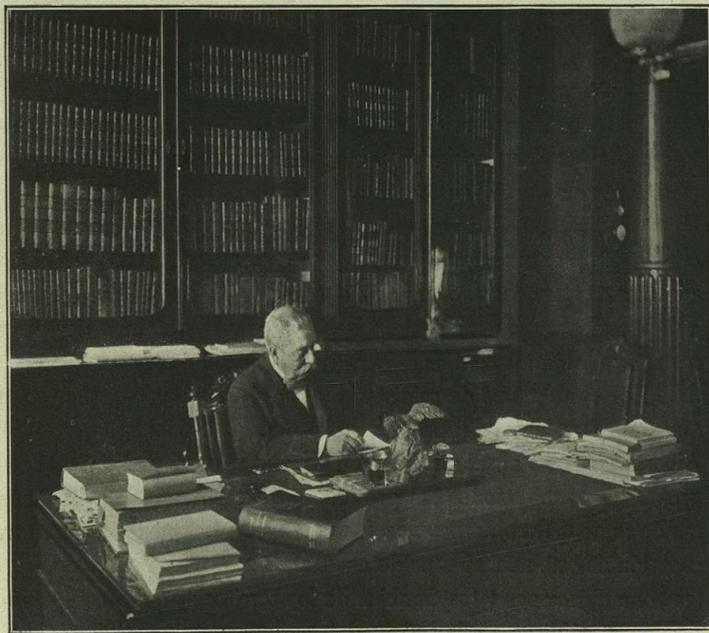
Asombra la cantidad de trabajo realizada por el presidente y su ministro. Parece imposible que en este corto espacio de tiempo puedan estudiarse tantos asuntos, legislando acertadamente sobre ellos. Sólo un hombre de gran inteligencia, preparado desde mucho antes por la observación y el estudio, y un jefe de Gobierno incansable para los negocios públicos, han podido realizar con tanta rapidez tamaña empresa. El paso de Ramos Mexía al ministerio de Obras públicas completó las reformas iniciadas en el departamento de Agricultura.

El riel ha merecido especial atención de Ramos Mexía. Fomenta éste las líneas férreas, ansiando extenderlas por todos los territorios de la República. El Chaco y Formosa las han recibido en su suelo casi virgen. Las soledades patagónicas se van poblando á ambos lados de un ferro-

carril que avanza desde las costas del Atlántico á la vertiente de los Andes.

Resultaría demasiado extenso transcribir una relación de las líneas férreas decretadas en el período de Figueroa Alcorta. Las provincias, ricas y fértiles, ven unidos con ramales de empalme sus antiguos ferrocarriles. Los territorios que ahora nacen á la vida de la civilización, tienen sus bosques cortados por el terraplén que sustenta los rieles: en sus frondosas arboledas se enganchan, como velos perdidos, las ondulantes vedijas del humo de la locomotora. Las líneas próximas á termi-

narse son numerosas, y otras muchas, cuyas obras se acaban de inaugurar, quedan confiadas á la presidencia de Sáenz Peña. La construcción de puentes y caminos, tanto en las provincias como en los territorios, ha recibido igualmente gran impulso en los tiempos actuales. Se han construído muchos nuevos y se han conservado y mejorado los que existían. De idéntica atención han sido objeto las obras hidráulicas. Los grandes ríos quedan dragados



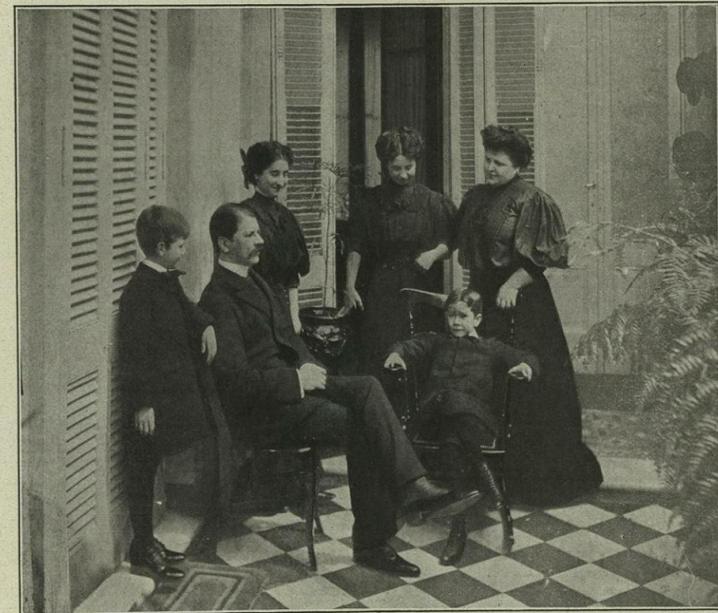
DON MARCO AVELLANEDA, EN SU DESPACHO DEL MINISTERIO DEL INTERIOR

y balizados en muchas de sus partes, así como los riachos afluentes. Se han abierto puertos nuevos y mejorado los antiguos, decretándose valiosas obras.

El riego de los campos, problema vital para la agricultura, lo ha estudiado Ramos Mexía prolijamente, decretando la ejecución de importantes trabajos hidráulicos en varias provincias y territorios. El lago Pellegrini, enorme embalsamiento artificial de las aguas del Neuquén, cuya apertura ha empezado ya, va á ser una de las obras más colosales del mundo. Al mismo tiempo, el Gobierno actual lleva construídos varios diques y redes irrigatorias. También se ha preocupado de la higiene de las ciudades, dotando de aguas corrientes á muchas de ellas. Las obras arquitectónicas recibieron gran impulso en los últimos años. Palacios, bibliotecas, universidades, escuelas, colegios, hospicios, hospitales y hoteles de inmigrantes se levantan sobre el suelo de la República con la frescura de las construcciones recientes.

Al pasar Ramos Mexía al ministerio de Obras públicas, quedó encargado del departamento de Agricultura Don Pedro de Ezcurra. Este ingeniero, joven y estudioso, antes de ocupar tan alto cargo había prestado á la República servicios importantes, explorando y midiendo algunos territorios nacionales. Su preparación práctica le da una competencia indiscutible para las funciones de su departamento. Además, Ezcurra, antes de ser ministro, había ayudado como entusiasta colaborador á Ramos Mexía, formándose en su escuela de incesante trabajo. El notable ingeniero posee la preparación técnica y la capacidad necesaria para ser ministro de Agricultura en una nación cuya riqueza procede toda ella de la tierra. ¡Qué de estudios de las producciones extranjeras para aplicarlas al privilegiado suelo de la Argentina! Hasta los fracasos representan nuevos productos en esta nación de maravillas. Se abren pozos en los territorios del Sur para el consumo de las poblaciones, y se tropieza con yacimientos de aceite mineral. Se busca agua y se encuentra petróleo.

En materia financiera, Figueroa Alcorta ha tenido otro colaborador notable. Es éste el actual ministro de Hacienda, Don Manuel de Iriondo, perteneciente á una familia antigua y prestigiosa de las que formaban la aristocracia de los tiempos coloniales. Su padre fué Don Simón de Iriondo, gobernador varias veces de la provincia de Santa Fe, hombre de gran cultura y hermosa presencia, que parecía destinado á ocupar el más alto sitio de la República. El joven ministro de Hacienda corresponde con sus actos al prestigio del nombre que lleva. Su



DON MANUEL DE IRIONDO, MINISTRO DE HACIENDA, RODEADO DE SU FAMILIA

gestión en el Gobierno ha resultado limpia de censuras, honor algo difícil de obtener en un país democrático. Ante su juventud parece abrirse un porvenir brillante.

Del ministerio del Interior ha estado encargado hasta hace pocos meses Don Marco Avellaneda, hijo del ilustre mártir sacrificado en Metán por la tiranía de Rosas, y hermano de Don Nicolás, presidente de la República. Avellaneda, que ha desempeñado varios ministerios con una rectitud de carácter minuciosa y firme, ocupó el departamento del Interior durante algún tiempo, saliendo con éxito de las dificultades y pasiones de la política. Al dimitir la cartera por haber sido elegido para un asiento senatorial por la ciudad de Buenos Aires, le ha reemplazado Don José Gálvez, antiguo gobernador de la provincia de Santa Fe.

Don Victorino de la Plaza ha desempeñado con mucho acierto el ministerio de Relaciones Exteriores. Su larga permanencia en Europa, su conocimiento de varios idiomas y sus estudios le dan una competencia diplomática indiscutible. Recientemente ha tenido que dimitir su puesto por haberle designado la nación para ocupar la vicepresidencia de la República en el período de 1910 á 1916.

* * *

Un nuevo presidente va á encargarse de los destinos de la nación argentina: Don Roque Sáenz Peña. De todos los hombres ilustres que le han precedido, ninguno tan versado en política internacional y tan en contacto con las graves cuestiones que hoy preocupan al mundo.

Una parte de su existencia la ha pasado Sáenz Peña fuera de su país, representándolo como delegado en los grandes congresos internacionales, ó como ministro diplomático cerca de las cortes europeas. Es amigo de reyes y jefes de Estado; ha vivido en amistosa intimidad con pensadores ilustres de Europa; ha estudiado de cerca, sin engañosos intermediarios, los procedimientos de los gobiernos y las aspiraciones de los pueblos.

Casi todos los presidentes argentinos salieron de su patria por vez primera, á estudiar el viejo mundo, luego de haber terminado el período de su mandato. Sáenz Peña, por el contrario, va á la presidencia después de conocer los grandes Estados modernos, estudio preliminar que debiera exigirse á todos los gobernantes, cual imprescindible iniciación. Únicamente Sarmiento vivió y estudió, como Sáenz Peña, fuera de la patria antes de encargarse de sus destinos.

El nuevo presidente goza de celebridad en Europa. Crear una frase bella, rotunda y justa, que interprete en breves palabras el pensamiento de millones de hombres, vale tanto como la producción de muchos libros. Sáenz Peña ha escrito una obra notable, *Derecho Público Americano*, pero no es este volumen quien le da su fama internacional: ha pronunciado discursos de resonancia en los Congresos pan-americanos de Montevideo y Washington y en el pacifista de La Haya, pero no son estas piezas oratorias la base de su renombre: ha sido soldado voluntario, derramando sangre en uno de los combates más encarnizados y heroicos de los tiempos modernos, pero sus novelescas aventuras de paladín vencido, con aparecer revestidas del encanto de lo extraordinario, no le proporcionan el prestigio de que goza.

Basta una frase feliz para la inmortalidad de un hombre. Todos saben que Monroe es el autor de la afirmación «América para los americanos», y muy pocos, sin embargo, pueden explicar quién fué Monroe.

Sáenz Peña, en un Congreso celebrado en Washington — como quien dice en la caverna del ogro devorador de pueblos —, se alzó con una gallardía digna de sus apellidos castellanos y la inspiración de un artista á contestar la frase monroesca, cuyo verdadero significado

parece ser, en vista de los hechos, «América para los norteamericanos». El representante argentino hizo constar que en la América del Sud existen países que son algo más que las pequeñas Repúblicas de la América Central. Luego trazó una pintura imponente del adelanto de su patria, guiada por los amplios ideales de una fraternidad generosa para todas las naciones de la tierra. La voz de los pueblos latinos, venerables y gloriosos, que tantos servicios llevan prestados á la civilización, se dejó oír en labios de Sáenz Peña, protestando contra el egoísmo de la doctrina de Monroe. No; América no debe ser únicamente para los americanos. Y con trazo firme, miguelangesco, cinceló de un golpe su famosa respuesta al egoísmo yankee: «América para el mundo. . . América para la humanidad».

Esta frase circula hoy por Europa, asegurando al que la pronunció la inmortalidad histórica. Es, al mismo tiempo, una concreción elocuentísima del espíritu generoso y tradicional de la República Argentina, abriendo sus brazos á todos los hombres del planeta.

El Doctor Sáenz Peña, hombre de bufete, periodista á sus horas, estanciero en Entre Ríos, ministro de Relaciones Exteriores y brillante diplomático, tiene aire de militar, como los personajes de la Independencia, que abandonaron la abogacía ó el escritorio para improvisarse generales. Su cuerpo, alto y robusto, se mueve con cierta marcialidad. La cabeza, varonil, ofrece como rasgos salientes unos ojos de mirada leal y una mandíbula fuerte, signo de energía. Su aspecto recuerda el de ciertos militares que, al vestir traje civil, llévanse distraidamente una mano á la cintura, á impulsos de la costumbre, para acariciar el puño de la espada ausente.



DON ROQUE SÁENZ PEÑA, NUEVO PRÉSIDENTE DE LA REPÚBLICA